

MAPUCHES: UN PUEBLO QUE NO DEBE DESAPARECER

- Pese a que la mayoría de los gobiernos americanos han elaborado políticas en favor de los pueblos indígenas, en la práctica éstos continúan marginados de la sociedad global, lo que podría despertar una efervescencia latinoamericana indigenista de imprevisibles consecuencias. La situación de los Mapuches no escapa a esta realidad.

La historia del pueblo mapuche ha sido construida y contada por los no mapuches. Los primeros escritos datan de los cronistas españoles que acompañaron al ejército conquistador y, posteriormente, por historiadores chilenos y estudiosos extranjeros.

Por lo tanto, su historia, su vida y sus hechos han sido interpretados según los valores y formación socio-cultural y religiosa de quienes han escrito sobre el mapuche, además de la intención particular de cada autor, quien no siempre comprende su situación. Generalmente, los pueblos se preocupan de construir sus historias, pero cuando una sociedad no ha desarrollado sistemas de escritura y, especialmente, cuando por diversas circunstancias se ha visto envuelta en guerras para mantener su autonomía, difícilmente tiene la posibilidad de mantener un cuerpo de conocimiento escrito del pasado.

Hilda Llanquiao Trabol.

Asistente Social. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de la Frontera.

ALGO DE HISTORIA

A la llegada de los españoles a Chile, los mapuches se ubicaban entre los ríos Bío-bío por el norte y Toltén por el sur. Contaban con bastantes experiencias guerreras, a raíz de los intentos de conquista de los incas hacia fines del siglo

XV y principios del XVI, a quienes, finalmente, derrotaron. Cuando llegaron los españoles, los mapuches pensaron que nuevamente eran invadidos por los incas y opusieron una tenaz resistencia.

Ante la constante lucha, el pueblo mapuche contó con una capacidad organizativa y unitaria, lo que le permitió mantener una resistencia activa de guerra con los españoles y, posteriormente chilenos, por más de 340 años. Se transformó así en el pueblo indígena de América Latina que se resistió por más tiempo a la dominación extranjera. Este conflicto aún se mantiene vigente con respecto a la sociedad

chilena en algunas localidades donde actualmente se les discrimina e, incluso, despoja de sus tierras bajo diversas circunstancias.

De esta manera, se ha ido produciendo una desintegración de la sociedad mapuche y se han cerrado las posibilidades para su desarrollo autónomo, impidiendo que sean ellos mismos los constructores de su propia historia. Esto se ha evidenciado a partir de la dictación de la Ley de diciembre de 1986, que dispuso la fundación de poblaciones en el territorio de los indígenas y estableció normas para la enajenación de sus propiedades. Esto ratificó la situación que venía produciéndose desde 1881-1883, respecto a que los mapuches ya no eran quienes decidían y construían sus vidas, sino otros, ajenos a su cultura y sentimientos. Esta situación determinó que los integrantes de este pueblo se sintieran seres incapaces y dependientes de una cultura que no es la propia, puesto que a partir del proceso de radicación se reemplazó la autoridad del Lonco (autoridad determinante dentro del pueblo mapuche) por la del Huinca (no mapuche).

En la actualidad, el pueblo mapuche constituye una minoría étnica que mantiene variadas relaciones interétnicas con diferentes estratos sociales en la sociedad global del país, y con los grupos mapuches que viven en el sur de Argentina, con quienes históricamente formaba una sola sociedad.

Los mapuches se hallan re-partidos en casi todo el territorio nacional, pero su mayor concentración se encuentra en la Novena Región del país y, más específicamente, en la Provincia de Cautín. De acuerdo al Censo de 1982, esta región contaba con una población de 250.000 habitantes mapuches, lo que corresponde a un 70% de la población rural.

Existen muchas evidencias sobre los agudos problemas económicos y de tenencia de tierras, de deterioro de su hábitat ecológico, de salud, alimentación y otros, generados principalmente por el hecho de que las políticas no consideran las diferencias étnico-culturales. Disponen, por consiguiente, la creación de servicios que no corresponden a las necesidades reales del pueblo mapuche, creando un acceso desigual al bienestar social, garantía a la que tiene derecho todo ser humano. Otro factor que influye significativamente en su situación socio-económica es la disminución y empobrecimiento de sus tierras. Además, sus frustraciones sociales, culturales y educativas, generadas esencialmente por la discriminación, situación que se funda en una incomprensión de la naturaleza intrínseca del pueblo mapuche, ya que, tal como lo expresa Manfred Max-Neef (1), aunque se describa y explique una situación, ello no significa comprenderla.

Los factores señalados - más una inadecuada asesoría técnica y la mantención de estereotipos que deforman su realidad - hacen que la sociedad perciba a los mapuches como un grupo negativo. Esta situación ha llevado a un menoscabo de su propia autoestima, expectativas de desarrollo y convivencia igualitaria con la sociedad global. Es notable señalar que en el diagnóstico que se hizo con motivo de la generación y aplicación del Plan de Desarrollo Rural para la Novena Región, la existencia del grupo mapuche fue considerada como causa del desarrollo deficiente de la Región.

A pesar de la situación adversa, el mapuche conserva vivos muchos valores ancestrales que a veces guarda con mucho celo. Mantiene una constante búsqueda de su identidad

"La historia, la vida y los hechos del pueblo mapuche han sido interpretados según los valores y formación socio-cultural y religiosa de quienes han escrito sobre él, además de la intención particular de cada autor, quien no siempre comprende su situación".

étnico-cultural, a través del uso de su lengua vernácula y del desarrollo de una literatura oral y escrita; conserva un sistema de creencias y prácticas religiosas de carácter tradicional; respeta el rol social de machis o chamanes y lonkos; se preocupa del desarrollo del arte y artesanía y del cultivo y amor a la tierra, a través de un sistema comunitario de cooperación mutua llamado vuelta de mano. Estas características, junto a sus valores humanos, constituyen riquezas potenciales que este pueblo ha entregado - y que puede seguir entregando - tanto a la sociedad, como a la cultura de la nación chilena. Más aún, con el aporte de profesionales mapuches que ya están formando grupos de promotores del desarrollo, a través de di-

versas instituciones al servicio de su pueblo. Es digno destacar la formación de profesionales universitarios, a pesar del clima adverso con que se enfrenta el estudiante mapuche en todos los niveles del sistema educativo. No obstante, es posible encontrar profesionales mapuches en todas las áreas del saber, por ejemplo, abogados, médicos, enfermeras, asistentes sociales, ingenieros comerciales, profesores, antropólogos y otros.

Para que la proyección del pueblo mapuche sea valorada positivamente, y para que ellos sean los arquitectos de su propio destino, se requiere de un conocimiento y comprensión real de su situación y de la constitución de un grupo de apoyo efectivo para su etnodesarrollo.

Asimismo, se hace necesario que una mayor cantidad de jóvenes mapuches tengan la posibilidad de acceder a una formación profesional universitaria, de manera que se transformen en recursos activos y potenciales del desarrollo.

"Para que la proyección del pueblo mapuche sea valorada positivamente, y para que ellos sean los arquitectos de su propio destino, se requiere de un conocimiento y comprensión real de su situación y de la constitución de un grupo de apoyo efectivo para su etnodesarrollo".

SENSIBILIDAD ETNICA

Algunas entidades de la sociedad global se han sensibilizado con la situación de postergación de este grupo étnico, guiadas por diferentes principios, como es el caso de la Iglesia Católica, que en las dos últimas décadas ha hecho sentir más su presencia en estas comunidades, a través de la Fundación Instituto Indígena, principalmente en la Novena Región.

En el plano intelectual, las universidades - fieles a su carácter reflexivo en la búsqueda de la verdad - han realizado trabajos de investigación de algunos aspectos de la cultura mapuche. Tal es el caso de la sede de la Pontificia Universidad Católica de Temuco y de la Universidad de La Frontera, esta última en

momentos más recientes, por tratarse de una entidad más joven.

La Universidad de La Frontera - por encontrarse inserta en el corazón de la Araucanía y considerando que tiene como una de sus áreas prioritarias de desarrollo la Cultura Mapuche - se ha propuesto asumir parte de la deuda que la sociedad global mantiene con este grupo, al frenar su desarrollo autónomo. Para ello, se ha preocupado de reconstruir y fortalecer aquellos valores que la sociedad mayoritaria ha venido destruyendo a través del tiempo.

Para definir la naturaleza de su aporte a la Región en que se encuentra inserta y de acuerdo a su propia estrategia de desarrollo y consolidación, la Universidad de La Frontera de Temuco ha establecido como línea prioritaria una voluntad de apoyo al desarrollo de la sociedad y cultura mapuche. Esta línea de acción supone un esfuerzo integrador de recursos humanos y actividades interdisciplinarias e

interinstitucionales, en la perspectiva y funciones propias de la Universidad: docencia superior, capacitación profesional y técnica, investigación científica, tecnológica y cultural, extensión y prestación de servicios académicos.

Para coordinar estos esfuerzos y promover el contacto con instituciones externas a ella, la Universidad ha creado el Centro de Estudios de la Araucanía, que se define como una unidad académica dependiente de la Vicerrectoría Académica, de carácter multidisciplinario y dedicado preferentemente a la investigación. Su propósito fundamental es el conocimiento riguroso y sistemático de la sociedad y cultura mapuche en el contexto de la sociedad regional y nacional, con el objeto de contribuir -en conjunto con otras instituciones internas y externas- a su desarrollo integrado y armónico.

El Centro de Estudios de la Araucanía generó un Centro de Documentación e Información, que tiene como objetivo principal centralizar la documentación e información existente que permitan el conocimiento riguroso de la sociedad y cultura de los mapuches. Además, sirve de apoyo bibliográfico a los investigadores y trabajos que desarrolla el Centro.

UNA EXPERIENCIA INTERAMERICANA

La constante preocupación de la autora de este artículo por la cuestión indígena en el país -especialmente la situación mapuche, por tratarse del grupo étnico al cual pertenece- le llevó a postular a una beca ofrecida por la Organización de Estados Americanos (OEA). Así, tuvo la posibilidad de participar en un

Curso sobre «Observación y Práctica Indigenista en los Estados Unidos Mexicanos», durante los meses de noviembre y diciembre de 1988. Este curso fue auspiciado por el Instituto Indigenista Interamericano y el Gobierno de México, a través del Instituto Nacional Indigenista. Es importante señalar que las instituciones auspiciadoras son reconocidas internacionalmente por su preocupación por conocer y difundir la cultura autóctona de los grupos étnicos de América.

Es esencial destacar que México se ha hecho notar por el indigenismo en América y ha ido a la vanguardia en estudios y difusión de sus valores culturales, especialmente de la artesanía de los pueblos indígenas de ese país. Probablemente, existen muchas falencias, algunas de las cuales pudimos conocer en terreno, pero no podemos dejar de reconocer que es un país que trata de nutrirse de sus valores autóctonos, de sus tradiciones, costumbres, etc.

Desde 1936, la preocupación del Estado por los pueblos indígenas se ha ido concretando a través de las instituciones que ha generado, como por ejemplo, el Departamento de Asuntos Indígenas, creado por el presidente Lázaro Cárdenas, en 1936, como complemento del Departamento de Asuntos Agrarios. Su misión es movilizar y concientizar a los indígenas respecto a sus derechos sobre la tierra, la dignidad y el poder que la Revolución promueve.

Después de celebrar congresos regionales de pueblos Nahuas, Otomies y otras etnias, Cárdenas puso el Departamento bajo el control directo del Gobierno. Como Director, nombró al profesor Luis Chávez Oroscó, quien convocó y organizó el Primer Congreso Indigenista Interamericano, que se realizó en

"Por la incongruencia que existe entre el planteamiento de políticas en materia de etnodesarrollo y lo que ocurre en la práctica, se recomienda que el Instituto Indigenista Interamericano... sugiera a los países políticas conciliatorias de etnodesarrollo, con el fin de evitar la anulación de derechos de los indígenas".

Patzcuaro en abril de 1940. Allí, se aprobó la creación del Instituto Indigenista Interamericano, con Sede en México, y el establecimiento de institutos nacionales en los países mestizos e indígenas de América.

En 1948, se creó el Instituto Nacional Indigenista que cumple el compromiso de Patzcuaro, y que tiene como finalidad la investigación etnográfica de los pueblos indios del país y de sus problemas económicos, políticos y sociales.

UN CAMINO A FUTURO

Durante el curso seguido en México - y del análisis realizado con otros once becarios de diversos países latinoamericanos, acerca de la realidad indígena de cada país, y de las políticas gubernamentales sobre el tema aplicadas en cada uno de ellos - surgieron conclusiones que también tocan a nuestro país:

1. La mayor parte de los gobiernos han elaborado políticas en favor del desarrollo indigenista, naturalmente que condicionadas por factores socioeconómicos, políticos y culturales de cada país.

2. En forma paralela a las políticas indigenistas gubernamentales, la Iglesia cumple una función importante junto a instituciones privadas de desarrollo, generalmente financiadas por organismos extranacionales que se preocupan de la situación indígena.

3. Las políticas indigenistas de los diferentes gobiernos latinoamericanos han surgido ante la mayor o menor presión de la población indígena por lograr más participación dentro del conjunto de la población nacional. Además, ante su importancia en el desarrollo de la economía nacional, por su contribución a la producción agrícola y artesana proporcionando mano de obra barata, por ser un importante mercado de consumo y por la trascendencia que

reviste en materia política, especialmente en períodos de elecciones.

4. En la aplicación de políticas gubernamentales existe ausencia de coordinación, con grave riesgo de dispersión de recursos humanos, materiales y financieros.

5. La política de desarrollo rural que se aplica no atribuye dignidad a los grupos étnicos, los que son marginados por el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos.

6. En la formación y puesta en marcha de las políticas gubernamentales indigenistas, se evidencian contradicciones que atentan contra la integridad del indígena, debido a: a) Separación abismal entre el indigenismo que idealizan los gobiernos y el que practican las instituciones privadas, religiosas y filantrópicas; b) Existencia de enunciados líricos,

como el Voto Universal, la Reforma Agraria, el Derecho a la Salud, la Educación Bilingüe y, en general, la Igualdad Ciudadana que en el ejercicio práctico no se da; c) Los gobiernos para sustraerse de esta responsabilidad, delegan sus obligaciones a terceros, como: Proyecto de Desarrollo Rural, instituciones religiosas, etc., los que generalmente captan recursos de países desarrollados, sin cumplir, en definitiva, con los objetivos planteados, de tal manera que la situación de los indígenas se mantiene prácticamente inalterable; d) Para justificar su cometido, las instituciones que realizan acciones indigenistas comienzan por crear infraestructura, edificios hermosos, etc., utilizan autos o carros lujosos, nombran jefes y técnicos de apariencias extrañas o extravagantes, todo lo cual contrasta con la realidad del indígena; e) Generalmente, las políticas se diseñan alejadas de la realidad concreta. Muchos gobiernos crean instituciones para que cumplan tareas con

"Si no se considera la situación de marginalidad que afecta al pueblo mapuche, el fenómeno irá creciendo con grave riesgo de despertar una efervescencia latinoamericana indigenista, con un trasfondo político imprevisible".

el indígena, pero, a la larga, se convierten en súper estados proteccionistas que no lo dejan crecer; f) No existe formación adecuada de los recursos humanos para promover y afianzar el desarrollo étnico, lo que los conduce a una falta de mística y de compromiso; g) La mayor parte de las necesidades que tienen las comunidades indígenas no están enmarcadas en un diagnóstico situacional emergente de un trabajo de campo, por lo tanto, los programas contrastan con la realidad para el etnodesarrollo; h) En muchos casos, el etnodesarrollo no se enmarca en el sistema por falta de comunicación fluida y realista i) Falta de ubicación del indigenismo en el contexto del macrosistema social general, lo que crea el fenómeno de la marginalidad (mano de obra barata, potencial o ejército laboral de reserva). Si no se considera esta situación, el fenómeno irá creciendo con grave riesgo de despertar una efervescencia latinoamericana indigenista, con un trasfondo político imprevisible.

Por la incongruencia que existe entre el planteamiento de políticas en materia de etnodesarrollo y lo que ocurre en la práctica, se recomienda que el Instituto Indigenista Interamericano, por las facultades que le confiere la OEA, sugiera a los países políticas conciliatorias de etnodesarrollo, con el fin de evitar la anulación de derechos de los indígenas. A través de estas políticas, se procurará neutralizar fenómenos psico-socio-políticos que eventualmente lleven a un estado de beligerancia. Esto, ante la posibilidad de que surjan senti-

"A través de políticas conciliatorias de etnodesarrollo, se procurará neutralizar fenómenos psicosocio-políticos que eventualmente lleven a un estado de beligerancia... que puede transformarse en un fenómeno social que amenace la integridad de los pueblos y lleve al indígena a convertirse en presa fácil de cualquier movimiento extremista".

mientos de negación de su autenticidad étnica y de desadaptación social, que pueden transformarse en un fenómeno social que amenace la integridad de los pueblos y lleve al indígena a convertirse en presa fácil de cualquier movimiento extremista.

La estada en México, y el intercambio con la realidad de otros países indigenistas, reafirmó aún más la convicción de la autora acerca de la responsabilidad que les cabe a los asistentes sociales chilenos de trabajar y luchar por las reivindicaciones del pueblo mapuche. De esta forma, contribuirán a su verdadero desarrollo y lo prepararán para su inserción en la sociedad global, sin una pérdida de sus propios valores étnicos culturales y sociales.

Como Asistente Social, y Docente de la Carrera de Servicio Social de la Universidad de La Frontera, la autora está trabajando con estudiantes en la familiarización con la realidad indígena local. Se pretende que los alumnos conozcan la realidad cultural y comprendan la problemática socioeconómica de las comunidades mapuches, y contribuyan a crear el espacio y las condiciones para el desarrollo de este pueblo, cumpliendo así con un papel fundamental del Asistente Social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Max-Neef, Manfred: "Semiología de la Crisis", Conferencia dictada en la Universidad de La Frontera, Temuco, 1989.